EL SOBRINO DEL DIFUNTO

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

por los señores

LASTRA Y PRIETO,

MÚSICA DE

D. FEDERICO CHUECA.

Estrenada con extraordinario éxito en el Jardin del Buen Retiro en la noche del 24 de Agosto de 1875.

MADRID

SEVILLA, 14, PRAL.

1875

24

EL SOBRINO DEL DIFUNTO.

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elsobrinodeldifu00chue_0

EL SOBRINO DEL DIFUNTO

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

por los señores

LASTRA Y PRIETO,

MÚSICA DE

D. FEDERICO CHUECA.

Estrenada con extraordinario éxito en el Jardin del Buen Retiro
en la noche del 24 de Agosto de 1875.

MADRID

Imp. de Diego Valero, Soldado, 4, bajo
1875

PERSONAJES.	ACTORES
JUANITA.	SRTA. MORIONES.
CECILIA	RUBIO.
DOÑA LUISA	MORAL.
MOZA 1.ª	MANUELA.
IDEM 2.ª	MERCEDES.
IDEM 3.ª	VALENTINA.
VALENTIN	SR. MORON.
ALCALDE.	ALCALDE.
ISIDORO	GARCÍA (D. S.)
TIO ROQUE.	CHACEL.
PREGONERO.	CASTRO.
ESCRIBANO	N. N.

Mozos, mozas y chiquillos del pueblo.

La accion se supone en un pueblecillo de Aragon.— Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Paisaje pintoresco. Monte practicable al foro: en el centro un puente rústico al que se sube por una rampa colocada al foro derecha, y cuya senda se oculta en el cuarto término izquierda, donde se ven las primeras casas del pueblo. A la izquierda en primer término una ermita, encima de cuya puerta habrá una Vírgen adornada con cintas y flores. En segundo término un pabellon rústico con ventana practicable frente al público, y puerta al costado con escalera practicable. A la derecha una posada con emparrado y un letrero sobre la puerta, que dice: «Posada del Tio Roque.» Debajo del emparrado mesas y bancos. Detrás un árbol; á su pié un banco de piedra y otro bajo la ventana del pabellon. Es al amanecer. Toda la escena adornada como para una fiesta. Al levantarse el telon todos salen de la ermita mientras se oye la campana y suena el tamboril. Mucha animacion en el cuadro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUISA, CECILIA, JUANITA, ISIDORO, TIO ROQUE, mozas, chiquillos y mozos con guitarras.

Canto.

TODOS. El templo abandonemos,
el goce reine pues;
la Vírgen nos contempla
por ella el gozo es.
Riamos, disfrutemos;
muchachas á bailar;
las penas olvidemos

722391

la jota empiece ya.

Jota y baile.

Santa Vírgen del Barranco
no desoigas nuestro afan
y danos { un buen marido / una mujer }
que esto ya es mucho esperar.

Ellas.

No le quiero feo
no;
no le quiero así
ni que esté tocado
cual muchos de aqui.
Quiero una persona,
sí,
de formalidad,
y si ser pudiera
con mucho de acá.

Ellos.

No la quiero fea
no,
no la quiero así
ni que esté tocada
cual muchas de aquí.
Quiero una persona,
sí,
de formalidad,
y que no haga falta
que lleve de acá.

Hablado.

M. 1.º Viva la Vírgen!
Todos. Viva!
Tio R. Ahora un trago.

TODOS. A beber. (Se dirigen todos á la mesa y beben.)

LUISA. Jesús! estas gentes del campo no saben hacer nada sin beber.

TIO R. Pero Juanita, qué haces?

JUANA. Estaba mirando el traje que lleva la señorita Cecilia; es muy bonito.

TIO R. Y qué nos importa. Echa de beber á estos chiquios, y déjate de tonterías.

CEC. Qué le parece á usted esto, Isidoro?

ISID. Delicioso! Estos bailes campestres me recuerdan la pureza de nuestros primitivos tiempos.

LUISA. Qué diferencia de este baile al del Circo de Paul!

ISID. Oh! sí señora! Qué diferencia! (Siguen hablando.)

JUANA. Padre, que no queda más que medio pellejo de vino.

TIO R. Pues échale agua.

M. 1.ª Ahora otro baile.

TODOS. A bailar.

ESCENA II.

DICHOS, EL ALCALDE y PREGONERO por el puente.

ALCAL. Bravo, muchachos, así me gusta.

M. 1.ª Viva el señor alcalde!

ALCAL. (Bajando á la escena.) Gracias, hijos mios, gracias. Pregonero, sígueme. Ya veo que estais contentos, lo cual significa... que no estais tristes. Por lo tanto estoy en la obligacion de deciros que vuestro alcalde, aquí presente, solo desea una cosa y es...

TIO R. (Dándole un vaso de vino.) Un vaso de vino, señor alcalde.

ALCAL. No era eso lo que iba á decir; pero en fin, lo mismo dá. (Lo toma y bebe.) Pues como decia! Vuestro alcalde os permite que baileis y bebais cuanto os

dé la gana; pero el que se emborrache, duerme la mona en la cárcel. He dicho.

TODOS. Bien por el señor alcalde.

ALCAL. Qué te parece pregonero?

PREG. Que nó en balde le han elegido alcalde. (Despues de vacilar un poco en dar la contestacion.)

ALCAL. Esa, esa es precisamente mi opinion. Cómo estais aquí, señora Luisa?

LUISA. (Señora Luisa, habrá bruto!) Sí, aquí estoy presenciando la alegría de estos muchachos.

ALCAL. Y cómo va de salud?

LUISA. No muy buena: la jaqueca me incomoda bastante; fruta del tiempo. Hace tanto calor... Yo, en llegando el verano, soy perdida.

ALCAL. Vamos, á usted le pasa lo mismo que á los perros, que en viniendo este tiempo rabian.

ISID. (Qué bestia!)

ALCAL. Y usted, niña?

CEC. Perfectamente. Gracias.

ALCAL. Lo celebro.

ISID. (Eso es; á los demás que nos parta un rayo.) Pues yo me encuentro muy bueno, señor alcalde.

ALCAL. Ya lo sé. Me lo ha dicho el veterinario, que ha estao á visitarme, y que te encontró esta mañana muy temprano.

ISID. Sí, ya sé que le visita á usted mucho.

ALCAL. Ahora, muchachos, reclamo un poco de silencio, que voy á dirigiros la palabra.

PREG. Que vá á hablar el señor alcalde, silencio.

TODOS. Que vá á hablar! Corro, corro!

ALCAL. Silencio he dicho, ó tuerzo la vara de la justicia en alguno. Tengo que daros una noticia que estoy seguro ignorais, y que vá á causaros mucha alegría. Habeis de saber que la semana pasada se ha muerto el señor don Raimundo García.

M. 1.ª Pues vaya una noticia.

OTRA. Eso todos lo sabemos.

ALCAL. Silencio. Pero lo que no sabeis... lo que todavía ignorais... (vá bien, pregonero?)

PREG. Perfectamente.

ALCAL. (Esa es mi opinion.) Pues como decia, lo que ignorais es que al morirse, se murió...

TODOS. Ah! (Con asombro.)

ALCAL. No he concluido. Se murió dejando escrita una lista de todas las doncellas que hay en este pueblo con el fin de que su sobrino Valentin García, oid bien; Valentin García, que se marchó de este pueblo hace diez y seis años, escoja entre todas una, para que sea su mujer, partiendo con ella todos los bienes de su tio!

JUANA. Viva el muerto!

ALCAL. Pero como es muy posible que el sobrino de su tio no venga, porque no se sabe dónde está, me ha dejao á mí dispuesto, á mí, alcalde de este ilustrísimo pueblo, que hoy á las dos de la tarde coja á todas las doncellas y las meta en el cántaro del ayuntamiento; es decir, las sortee, quedando la agraciada por heredera y dueña de todos sus bienes.

TODOS. Bravo!

LUISA. Has oido, sobrina? Si tú fueras la agraciada... procura separarte un poco de Isidoro!

ALCAL. Ahora bien; vá á dar comienzo la lectura de los nombres, por si alguno tiene algo que oponer, ó por si acaso el difunto se ha dejao alguna doncella en el tintero. Pregonero, empieza.

PREG. (Saca un pliego y lee.) Cecilia Perez. Diez y siete años, un mes, dos dias y tres horas.

M. 1.ª Es claro, esa la primera.

OTRA. No ves que es rica.

ALCAL. (Dirigiéndose á los mozos.) Vamos á ver, hay alguno que pueda decir algo... Con vosotros hablo. Nada teneis que oponer?

LUISA. Nada, señor alcalde, su tia responde por ella.
ALCAL. Esa es mi opinion. Continúa.
PREG. Juanita Muñoz, edad... no tiene edad.
TIO R. Cómo que nó? Diez y seis años.
PREG. Juanita Muñoz, diez y seis años.
M. 1.ª No será la elegida, es tan tonta...
OTRA. Y tan adusta!
TIO R. Ponte delante para que te vean.
JUANA. Y para qué? Conozco mi suerte.
PREG. Catalina Giron.
TODOS Oh! (Con desden.)
ALCAL. Eh? Qué es eso?
PREG. Que todos han dicho, oh!
ALCAL. Sí?... Pues pon en la casilla de observaciones... «todos dijeron oh!» Continúa.
PREG. Angela Jimenez.
CHICO. Esa es mi abuela.
TODOS. Já, já, já.
ALCAL. Silencio!
PREG. Benita Cortijo.
M. 1.ª Calle, la alcadesa!
ALCAL. Pero qué estais leyendo? Esa no es doncella.
PREG. Otra, y yo qué sabia.
TODOS. Já, já, já!
ALCAL. Otra vez la risita? Pues se terminó la lectura. Señor pregonero y alguacil mayor, poned esta lista á la puerta del ayuntamiento, y el que quiera que vaya á leerla; y al mismo tiempo pregonad por el pueblo que á las dos dará principio el sorteo en este sitio. Ah! Todo aquel que tropiece con un forastero, que le pida la cédula de vecindad y que me la traiga. Tio Roque, lleve usted luego la cuenta del vino que han consumio los muchachos, que el alcalde lo paga.
TODOS. Viva el señor alcalde!
ALCAL. Gracias. Ahora á la plaza á correr la vaca de la alcaldesa.

TODOS. A la plaza. (Vanse por el pueblo tocando la jota á las guitarras.)

ESCENA III.

DOÑA LUISA, CECILIA, ISIDORO, JUANITA y ROQUE.

TIO R. Tú, Juanita, haber si recoges esos jarros y esos vasos. No paece sino que te pesa el trabajo.

JUANA. Ya voy, señor. (Lo hace.)

TIO R. Qué es eso de señor? Ya te he dicho que me llames padre, que á decir verdad, mejor que ellos me he portao contigo.

JUANA. Es verdad; ellos me abandonaron y usted...

TIO R. Otra! Yo hice lo que cualquiera que tenga buen corazon hubiera hecho; te encontré bajo ese puentecillo una mañana que salia al trabajo; te recogí y en paz.

LUISA. Cómo, tio Roque, Juanita no es hija de usted?

TIO R. Quiá! no señora.

LUISA. Segun eso, sus padres ..

TIO R. Ni sé quiénes son, ni han parecío.

ISID. Cecilia, podremos hablar á solas dentro de un momento?

CEC. Por esta ventana del pabellon.

LUISA. Eh? qué es eso?

CEC. No es nada, tia.

LUISA. (Cómo le diré á este niño que no hable con mi sobrina?)

TIO R. Juanita, saca papel y tintero que voy á hacer la cuenta.

LUISA. Isidorito!

ISID. Señora!

LUISA. He notado en sus continuadas visitas á mi casa, que no mira usted con malos ojos á mi sobrina Cecilia, y debo confesarle ingénuamente que de hoy en adelante no estoy dispuesta á sufrirlo; no

porque su conducta y comportamiento sean malos, nada de eso; pero ya ve usted... nuestra posicion hoy por hoy...

ISID. La mia es desahogada. Mi padre, que es el boticario del pueblo, tiene algun dinero, y ya ve usted que no ha de consentir que su hijo, todo un estudiante de medicina, no aporte nada al matrimonio.

LUISA. Sí, pero por mucho que aporte, mi sobrina va á heredar á D. Raimundo García.

ISID. Si es la elegida.

LUISA. Lo será, no me cabe la menor duda... y en fin, á qué hablar más... Don Isidoro, no puede usted seguir visitando á mi sobrina. Cecilia, sígueme. Beso á usted la mano, caballero. (Vánse pabellon.)

ISID. (Y se van.)

TIO R. Ocho y nueve veintisiete, y llevo cinco... no, tampoco es esto.

ISID. (Y qué hago yo en este caso, vamos á ver...)

TIO R. Cuántas serán ocho y nueve?

ISID. Nada, ya sé el medio; dentro de media hora vuelvo por aquí, hablo con ella, y si es cierto que me quiere, la robo y la llevo al pueblo de mi tia que está de aquí unas... no, no son tantas... unas...

TIO R. Isidoro, cuántas son ocho y nueve?

ISID. Ya sé, ya sé... cuatro. (Vase.)

TIO. R. Cuatro?... Já, já! Este sabe tanto de cuentas como el borrico del Sr. Boticario.

JUANA. (Saliendo.) Ha concluido usted, padre?...

TIO R. Todavía no, porque... lo mejor es poner un tanto alzao por tóo. Ajajá! Ahora me voy al pueblo á llevar la cuenta al alcalde y de paso veo correr la vaca.

JUANA. Que no tarde usted mucho?

TIO R. No tengas cuidao. Ah! escucha. Como dia de fiesta en el pueblo, no dejarán de acudir muchos forasteros á nuestra posada... con que á ver cómo

te portas. Sobre todo no seas adusta. A los forasteros no se les niega nada de cuanto pidan. Sé amable y servicial, porque esa es la primera condicion de toda buena posadera. Voy á ver correr la vaca. (Váse.)

ESCENA IV.

JUANITA, á poco VALENTIN, derecha.

JUANA. Eso es; al pueblo en tanto que yo... sola aquí, me aburro y me desespero.

Romanza.

Por qué del destino, ay mísero
he de ser tratada así,
he de ser tratada así,
si yo como todos ávida
tras el goce puedo ir.
O acaso porque huérfana
y desvalida estoy,
la dicha se me niega
y despreciada soy.

Jota dentro.

Santa vírgen del Barranco, etc.

Juanita.

Si los placeres
no son para mí,
no atormentarme
con cantos así.
Madre del alma
ruégale á Dios
vele por mí
y mitigue mi dolor.

Digo, y cómo se divierten. (Sube al foro izquierda.)

VALEN. (Saliendo.) Gracias á Dios que llegué á este conde-

nado pueblo. Hola! al parecer sus vecinos se hallan alegres y satisfechos. Felices ellos; yo estoy trinando. Calla, una posada?...
Justamente lo que deseaba... es decir, lo que de nada me sirve puesto que mi maldita suerte se empeña en desesperarme. Habrá hombre más infeliz! (Dando un golpe en la mesa.)

JUANA. Eh? Qué es eso? Calla, un forastero.

VALEN. (Hola! bonita muchacha.)

JUANA. Ha llamado usted, señor?

VALEN. (Diablo!) Era la posadera.

JUANA. Para lo que usted guste mandar.

VALEN. (Pues señor, es una chica muy bonita.)

JUANA. (Es muy guapo el forastero.)

VALEN. Bueno; toda vez que estás dispuesta á complacerme...

JUANA. Sí, señor; me acomodo á daros cuanto me pidais.

VALEN. (Canario!)

JUANA. Buena mesa, limpia cama y un vino tinto capaz de resucitar á un muerto.

VALEN. (Treinta y cuatro cuartos! Hé aquí mi capital.)

JUANA. Con que usted dirá.

VALEN. Pues trae... pan y queso para empezar... que despues...

JUANA. Comerá usted allá adentro!

VALEN. No, ahí debajo del emparrado, y á la sombra de ese árbol. La vista de este paisaje me encanta, y mientras esté aquí me figuro no perder el tiempo.

JUANA. Como usted guste. (No dirá mi padre que no soy amable. (Váse.)

ESCENA V.

VALENTIN, luego JUANITA.

VALEN. (Despues de una pequeña pausa.) Treinta y cuatro cuartos! Todo un artista; un dibujante de un periódi-

co ilustrado con treinta y cuatro cuartos de capital. No es mucho. Con tal de que mi tio no haya muerto y me reconozca. Digo, hace la friolera de diez y seis años que me marché de este pueblo en busca de mejor fortuna, y en este tiempo no he recibido noticias suyas. Bien es verdad que tampoco él las ha recibido mias.

JUANA. (Saliendo con pan y queso.) Aquí tiene usted queso, pan y agua. Vino no ha pedido!

VALEN. No lo bebo; me lo han prohibido. (Hasta que tenga más dinero.)

JUANA. Pues cuando usted quiera.

VALEN Manos á la obra. Quieres tomar un bocado conmigo?

JUANA. Si usted me lo manda?...

VALEN. De ninguna manera. Te lo suplico.

JUANA. Entonces, bueno.

VALEN. Ay! Estoy rendido; como viajo á lo artista, con el saco á la espalda.

JUANA. Ah! es usted artista! Sastre por casualidad?

VALEN. Pintor de paisajes.

JUANA. Y piensa usted estar mucho tiempo en este pueblo?

VALEN. Segun; eso depende delas circunstancias (De que mi tio me dé dinero.) Pero siempre estaré dos dias.

JUANA. Entonces verá usted la fiesta.

VALEN. Qué fiesta?

JUANA. Toma, la que hoy se celebra en el pueblo.

VALEN. Y á qué santo?

JUANA. Vaya; por ser la Vírgen del Barranco, patrona de aquí. Mírela usted, mírela usted, qué hermosa es!

VALEN. Bella es en verdad! Me la llevaré tambien.

JUANA. Cómo, llevarse la única vírgen que hay en el pueblo! Se guardará usted muy bien.

VALEN. En seis minutos la copio y...

JUANA. Ah! vamos, la va usted á sacar la semejanza.

VALEN. Pues qué te habias figurado?

JUANA. Yo...

VALEN. (Decididamente, esta chica es muy inocente... y me gusta! Tiene unos ojos y una boca y un...) Oye, cómo te llamas?

JUANA. Juanita para servir á Dios y á usted.

VALEN. Juanita! bonito nombre. Y por qué todavía no me has dado á besar esa manita tan blanca y torneada...

JUANA. (Mi padre me lo manda y yo debo obedecer.)

VALEN. Divina! (Cuando digo yo que esto es muy pintoresco!) Ahora solo falta que me dés un abrazo!

JUANA. Bueno. Si nó mi padre me regañaría, y entonces...

VALEN. Sí, y entonces... (La abraza.)

TIO R. (Saliendo.) Qué veo!

JUANA. Mi padre!

VALEN. (Me alegro de su llegada, porque la situacion iba siendo demasiado pintoresca.)

ESCENA VI.

DICHOS y el tio ROQUE.

TIO R. Estoy por cojer un garrote y romperle en tus costillas.

VALEN. Dispense usted, eso sería...

TIO R. Silencio!

JUANA. Yo, padre!...

TIO R. No hay padre que valga.

VALEN. (Pobrecilla!)

TIO R. Dejarse abrazar por un estraño, y hoy precisamente que se trata de elegir una doncella.

JUANA. Pero si yo no soy...

TIO R. El qué?...

JUANA. Quien tiene la culpa.

TIO R. Otra! Pues quién la tiene entonces?

JUANA. Usted.

TIO R. Yo?

JUANA. Está claro. Hace poco me dijo usted... A los forasteros no se les niega nada de cuanto pidan.

TIO R. Usted se calla la boca y adentro.

JUANA. Pero... (Vase Juana.)

TIO R. Adentro, que yo me entenderé con este caballero.

VALEN. (Sí, pues á buena parte vienes!)

ESCENA VII.

DICHOS menos JUANITA.

TIO R. Ahora nosotros, vamos á vernos las caras. Si no me presenta usted la cédula de vecindad, vá á dormir á la cárcel por vago.

VALEN. Cómo!

TIO R. Por vago! Esa es la órden que me ha dado el señor alcalde, y yo soy obediente á la ley. Con que afuera máculas y saque usted el decumento.

VALEN. (Estaba por negarme... pero no! Solo lograria promover un escándalo; se enteraria mi tio y si le enfado!...)

TIO R. El decumento pronto ó doy parte al señor alcalde.

VALEN. No hace falta. Véale usted.

TIO R. Miste que lo leo.

VALEN. Para eso se le entrego.

TIO R. Que como le falte alguna cosa, duerme usted en la cárcel.

VALEN. Corriente. Haga usted lo que le parezca. (Así me darán de comer.)

TIO R. (Leyendo.) Don Valentin García! Qué! habré leido mal! D. Valentin García! Sí, eso dice!

VALEN. Como que es mi nombre y apellido.

TIO R. Tiene usted un tio en este pueblo.

VALEN. Sí, y qué!

TIO R. (El es! El sobrino! qué fortuna!)

VALEN. Pero á qué viene...

TIO R. No haga usted caso de lo que he dicho y mande en mi posada como quiera. En cuanto á Juanita, naa... yo no me opongo á naa! hágala usted el amor, cásese usted con ella y Cristo con todos. Adios.

VALEN. Explíqueme usted...

TIO R. Luego: ahora voy al pueblo! (á decir al señor alcalde que ya ha aparecío el sobrino y que está enamorao de Juanita.) Con que lo dicho, adios!... (Váse.)

VALEN. Pero escuche usted... que se lleva usted la cédula de vecindad. Eh! buen hombre!...

ESCENA VIII.

VALENTIN solo.

VALEN. Nada, no me oye. Qué diablos significará la alegría en que se ha convertido el enojo de ese hombre al oir mi nombre? En fin, qué demonios, allá veremos. El no tardará en dar la vuelta, y entonces.... entre tanto copiemos este delicioso paisaje, y sobre todo esa parte de la capilla que el periódico aceptará con gusto... Y á propósito del periódico: no puede olvidárseme un momento la aventura que por su causa, aun no hace tres años, me ocurrió en Madrid en la Castellana! Qué mujer más volcánica y qué pronto se enamoró de mí. La verdad es que hice el oso en grande. (Empieza á dibujar.)

ESCENA IX.

DICHOS, ISIDORO á poco CECILIA pabellon.

ISID. Mientras las gentes del pueblo se ocupan en correr la vaca, yo, aprovechando la ocasion de que nadie ha de interrumpir, vengo á hablar con Cecilia. Me estará esperando!... No, está cerrada la ventana de su pabellon.

VALEN. (Calle, un jóven. Esta es la figura que faltaba á mi cuadro.)

ISID. Por fin consigo la dicha de hablarte sin testigos.

CEC. Baja la voz, que mi tia está muy cerca y nos puede oir. (Isidoro se arrodilla.) Me ha prohibido terminantemente que te hable.

ISID. Pero, á qué viene ese cambio tan repentino?

CEC. Como confia en que yo he de ser la agraciada en el sorteo de hoy, dice que tú eres muy poca cosa para mí.

ISID. Poca cosa? Oh vil metal! Es decir que de nada sirve que dos corazones se quieran con un amor puro y santo. Pues bien, maldigo el dinero! (Muy alto.)

VALEN. (Vamos, á ese le pasa lo mismo que á mí, no tiene una peseta)

CEC. Y qué hacer? (Muy bajo.)

ISID. Solo hay un medio. Ya que tu tia tiene tan metalizado su corazon, huir conmigo.

CEC. Imposible!

ISID. Por qué?

CEC. Porque no quiero. (Siguen hablando.)

VALEN. (Me parece que he oido una voz femenina.)

ISID Esta noche, cuando todos duerman, vendré aquí y te robo.

CEC. Consiento por lo mucho que te quiero.

ISID. Oh! mi bien! (Es mucha mi elocuencia.)

CEC. Ahora vete, que puede venir mi tia.

ISID. Me permites que deposite en tu mano un ósculo de amor! (Alto.)

VALEN. Cómo?

CEC. Y si nos ven? (Sacando una mano.)

ISID. Quién ha de vernos? (Cogiendo la mano.)

VALEN. (Calle, allí asoma una manita.)

ISID. Voy á complacerte, miraré á ver si hay alguien. (Se retira al foro.)

VALEN. Se vá, y sin embargo la mano continúa allí; qué esperará?.. que se la besen? Pues allá voy; la ocasion se presenta y debo aprovecharla. (Le besa la mano.)

CEC. Adios, que viene mi tia. (Váse.)

VALEN. (Dichosa equivocacion. El otro vuelve; á nuestro puesto.) (Se sienta.)

LUISA. (Saliendo ventana.) (Qué demonios haría aquí mi sobrina?)

ISID. (Saliendo foro id.) No hay nadie.

LUISA. Cerremos esta ventana por si Isidoro está cerca. (Saca la mano para cerrarla.)

ISID. (Besando la mano.) Gracias, bien mio.

LUISA. Insolente!

ISID. La tia! (Váse corriendo.)

VALEN. Já, já, já!

ESCENA X.

VALENTIN, LUISA pabellon.

VALEN. (Valiente chasco se ha llevado el trovador.... já, já, já!)

LUISA. Dónde está ese atrevido!...

VALEN. (Si se espera un poco...) Já, já, já.

LUISA. Aun tiene usted valor de reirse despues de... Dios mio!

VALEN. Señora, yo... (Qué veo, mi conquista de la Castellana!)

LUISA. Será posible! usted...

VALEN. Yo mismo.

LUISA. (Todo lo comprendo... el pobrecillo me ama aun... y por eso...)

VALEN. (Qué fea se ha puesto!)

LUISA. (Estampó en mi mano un ósculo de amor.)

VALEN. (Seguiremos la aventura; en algo he de pasar el tiempo.) Señora, yo... (Abriendo los brazos.)

LUISA. Imposible!

VALEN. El qué!

LUISA. No iba usted á pedirme un abrazo?

VALEN. No era eso... Pero si usted quiere...

LUISA. Poco á poco, caballero, hace un mes escaso que mi marido se ha muerto, y...

VALEN. Con que ha muerto?

LUISA. Sí señor, ha muerto.

VALEN. Y de qué?

LUISA. De debilidad. No vé usted que era maestro de escuela!...

VALEN. Lo comprendo.

LUISA. Con que así, caballero, contenga usted sus combustibles ímpetus amatorios, y evitemos la murmuracion.

VALEN. Es posible que despues de detrozar mi corazon?... Ah! aún recuerdo cuando en dias más felices me decia usted... Valentin, Valentin mio!

LUISA. Cómo, se llama usted Valentin!

VALEN. Valentin García.

LUISA. Valentin García? Será posible!

VALEN. Cómo?

LUISA. Responda usted. Tiene usted un tio...

VALEN. Tambien usted?

LUISA. Tiene usted un tio en este pueblo?

VALEN. Sí, señora, sí... pero me quiere usted explicar...

LUISA. (Qué felicidad! Nada sabe todavía. Aprovechemos la ocasion.)

VALEN. Pero, señora, podré saber...

LUISA. Valentin... Hay una jóven bella, rica y de una familia distinguida, que le quiere á usted... esta jóven solamente aguarda que usted se lo diga. Dispuesta á entregar á usted su corazon y su mano, sólo espera una contestacion... yo intercedo por ella... qué la contesto?...

VALEN. Esto es un escopetazo!

LUISA. Hable usted.

VALEN. Dice usted que es jóven y bella?

LUISA. Sí.

VALEN. Rica?

LUISA. Lo suficiente para pasar una vida holgada.

VALEN. Acepto, pues.

LUISA. Oh! fortuna! (Ya es nuestra la herencia!)

VALEN. Pero antes...

LUISA. Querrá usted verla, es justo; voy en su busca.

VALEN. Ah! supongo que será....

LUISA. Como yo!...

VALEN. Canastos!

LUISA. Quiero decir, honrada y digna de llevar mi nombre. Hasta luego. (Váse.)

ESCENA XI.

VALENTIN, á poco MOZAS del pueblo.

VALEN. Pues señor; esta es la situacion más pintoresca de mi carrera de artista.

M. 1.ª (En el puente.) Aquel debe ser.

TODAS. (Llamándole.) Chist!

VALEN. Eh? Quién me llama? (Volviéndose.)

TODAS. Chist! (Imponiéndole silencio.)

VALEN. Canario! Cuánta mujer! Qué me querrán? En el poco tiempo que estoy aquí me están pasando cosas muy particulares.

M. 1.ª Qué guapo es!

OTRA. Qué ojos tiene.

OTRA. Es muy gracioso.

VALEN. Puedo saber que se les ofrece á ustedes?

M. 1.ª Se llama usted Valentin García?

VALEN. Canastos! Efectivamente, ese es mi nombre.

TODAS. El es.

VALEN. Pero...

TODAS. Chiton!

Canto.

Ellas.

Chito, chitito
bajo, bajito,
y escucha atento
la pretension.

Valentin.

Pero...

Ellas.

Quedito
muy despacito,
nadie se entere,
chiton, chiton.

Valentin.

El lance es sério
tanto misterio
me va cargando,
hablad, decid.

Ellas.

Chito y confia

que es á fé mia
claro y sencillo
lo que has de oir.

Valentin.

Pero la causa
puedo saber.

Ellas.

Escucha atento,
escucha pues.

—

Desde el punto que al pueblo
llegaste
en tus ojos los mios
fijé,
díme tu que tambien
me miraste
y verás cual te juro
mi fé.

Valentin.

Si me siguen hablando
estas chicas,
la chaveta yo voy
á perder,
al oir cual ustedes
escuchan
los piropos de
tanta mujer.

Ellas.

Amante mio
jóven hermoso,
que admire déjame
tu rostro encantador;
pues solo quiero

vivir contigo
para que sepas
lo que es amor.
  Seré tu esclava,
te haré caricias
pues sabes te amo
con ardiente frenesí,
no mas deseo
que tu cariño
lo entregues todo
tan solo á mí.

ESCENA XII.

JUANA á poco VALENTIN luego el TIO ROQUE.

JUANA. (Saliendo.) Es extraño lo que por mí pasa desde que hablé con el forastero... (El es! Pa qué le hablarán esas feas?)

VALEN. (La posadera!... esta al menos no me pregunta cómo me llamo, y de todas, la que más me gusta es ella, por su aspecto inocente.)

TIO R. (Saliendo.) Albricias, D. Valentin, albricias. El sorteo se vá á descomenzar, aquí están las doncellas, detrás de mí vienen toos los chiquios del pueblo con el escribano y... el alcalde. (Se oyen voces y guitarras.) Digo, eh!... y poco contentos que vienen tós.

VALEN. Me alegro, porque así sabré qué significa todo esto.

TIO R. Sus habeis entendido?

JUANA. Quienes?...

TIO R. Ese caballero y tú, él te quiere.

JUANA. Sí?

TIO R. Como que él mesmo me lo decia endenantes. Por eso fué el abrazarte, tontuela.

JUANA. Sin embargo, usted bien me reñía.

TIO R. Otra, por disimular.

(Valentin recoge lo que estaba en la mesa y lo guarda en su cartera.)

ESCENA XIII.

DOÑA LUISA y CECILIA por el pabellon. ISIDORO, ALCALDE, ESCRIBANO, mozas y mozos, izquierda.

LUISA. (Saliendo.) Es preciso que no vuelvas á hablar á Isidoro, y que trates de gustar á Valentin.

CEC. Pero tia!...

LUISA. Es preciso.

M. 1.ª Viva el señor alcalde!

TODOS. Viva!

(Suenan las dos en la torre del pueblo.)

ALCAL. Las dos en punto.

TIO R. Este es, este es D. Valentin García.

ISID. Cecilia, me quieres? (Aparte á Cecilia.)

CEC. Puedes dudarlo? (Siguen hablando.)

LUISA. Valentin!... He hablado con ella.

VALEN. Y qué.

LUISA. Loca por usted. Allí está, qué hermosa, eh? qué hermosa!

CEC. (Que mira mi tia.)

VALEN. Cómo, aquella es?...

LUISA. Mi sobrina...

VALEN. (Ay! ay! ay! la del trovadorcito.)

LUISA. Mi sobrina que le adora con locura.

ISID. Gracias, Cecilia. (Besándola la mano.)

VALEN. Oh, sí, ya lo veo.

JUANA. (Ni una vez me ha mirado siquiera.)

LUISA. (No hay duda, el triunfo es seguro.)

ALCAL. Con que vamos á ver, don Valentin; usted desea saber quién es el que le obliga á tomar mujer?

VALEN. Digo, me parece...

ALCAL. Pues es su tio de usted que le deja todos sus bienes con la condicion de que ha de casarse.

VALEN. Pues qué, mi tio ha muerto?

ALCAL. La semana pasada.

ALCAL. Vaya, vaya, luego le lloraremos; vá á dar comienzo la eleccion y lectura del testamento. Las doncellas á este lado. (Doña Luisa pasa de izquierda á derecha.) Dispense usted doña Luisa...

LUISA. Voy á acompañar á mi sobrina.

ALCAL. Eso es otra cosa. (Todos se colocan á la izquierda del alcalde que está sentado al lado de la mesa con el escribano, las doncellas á la derecha. A uno del pueblo que va á cruzar á donde están las doncellas.) A dónde vas tú?

MOZO. Otra! iba á ver si está ahí mi mujer.

ALCAL. Cómo quieres que esté, bruto. (Ruido.) Silencio. Don Valentin, ahí las tiene usted, escoja usted una.

VALEN. (Pues señor; hé aquí un lance bastante apurado... á quién escojo yo?)

M. 1.ª (Cómo me mira.)

VALEN. (Cecilia es muy bonita; pero el trovador... no, esa no me conviene.)

JUANA. (Ni siquiera repara en mí.)

VALEN. Pero aquí falta una.

ALCAL. Una?... quién?

VALEN. Juanita

TIO R. Ahí está! Ponte delante mujer.

ALCAL. Ha elegido usted ya?...

VALEN. Elijo á Juanita.

JUANA. A mí?

TODOS. A Juanita?...

TIO R. Viva D. Valentin!

LUISA. Cómo se entiende? Pues no me prometió usted... (Bajo á Valentin.)

VALEN. Que seria su esposo?... Mire usted el que debe serlo. (Sacando el boceto de la cartera.)

LUISA. Isidoro!

VALEN. Justamente; y esta mano que asoma aquí la de su sobrina. Ya comprenderá usted que habiéndosela entregado á Isidoro, yo no debia...

LUISA. Basta, caballero! Pero Cecilia, no sabes que nos está esperando Isidorito para dar un paseo?

ISID. Qué, usted consiente...

LUISA. Pues cuándo me he negado yo á vuestra felicidad?

ALCAL. Ahora va á leerse el testamento. Mucho silencio.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PREGONERO, con carta.

PREG. Señor alcalde, señor alcalde!

ALCAL. Qué pasa!

PREG. Una carta para usted, muy urgente.

ALCAL. Urgente?... Léela tú que sabes de letra.

PREG. Venga. «Señor alcalde: Habiendo sabido la muerte de mi tio D. Raimundo García...

TODOS. Cómo!

VALEN. Qué!

ESCRIB. «Y no pudiendo asistir á la lectura del testamento por encontrarme enfermo, suplico á usted se sirva abrirla y cumplir fielmente la voluntad de mi difunto tio. Favor que espera merecer su seguro servidor, Valentin García.»

VALEN. (Ahora me lo explico todo.)

ALCAL. Valentin García?... Pues entonces quién es usted?

VALEN. Valentin García.

ALCAL. Cómo, dos Valentines Garcías?...

VALEN. No seremos los únicos seguramente.

ALCAL. Pero cuál de los dos es sobrino del muerto don Raimundo?

VALEN. El otro. Mi tio se llama D. Manuel Fernandez, hermano de mi madre.

ALCAL. Tambien se ha muerto. Y por qué no lo ha dicho usted antes?... De todo tiene la culpa el tio Roque.

TIO R. Yo?...

ALCAL. Pues no vale lo hecho

LUISA. (Y yo que pensaba darle á mi sobrina; cuánto me alegro. Y todavía puede ser elegida Cecilia.) Le he dicho á usted Isidoro que no hable más con mi sobrina.

ISID Pues antes no me dijo usted...

LUISA. Antes oyó usted muy mal.

ESCRIB. Pero se lee el testamento?

TODOS. Sí, que se lea.

ALCAL. No ha oido usted que lo manda el verdadero sobrino?

ESCRIB. Pues doy principio. (Rompiendo el sobre.)

VALEN. (Ya nadie hace caso de mí.)

ESCRIB. En el nombre del Padre, del Hijo, etc., etc. Yo, Don Raimundo García, á la hora de mi muerte reconozco por hija legítima y nombro heredera de todos mis bienes á Juanita Muñoz, hija adoptiva de Roque el posadero.

TODOS. A Juanita?...

LUISA. (Estaba de Dios que iba á ser para ella.)

VALEN. (Me alegro en el alma.)

TIO R. Viva Juanita!

JUANA. Pero esto es un sueño. Era mi padre!

LUISA. Toma, pues no llora la tonta?... quien se encontrára en su caso.

TODOS. Que sea enhorabuena.

ALCAL. Valiente chasco nos ha dado el muerto con lo de las doncellas.

LUISA. Pero Isidoro, no esté usted tan retirado, acérquese usted más á nosotras.

TIO R. Con que ya eres rica?... Y qué vas á hacer con tanto dinero?

JUANA. Partirlo con usted y con mi marido. (Señalando á Valentin.)

TODOS. Su marido?
VALEN. Yo!
JUANA. No me eligió usted siendo pobre y sin nombre? Pues bien; ahora soy yo quien te elije por marido.
VALEN. Bendigo la hora en que te conocí.
ALCAL. Te casas?
JUANA. Sí, señor.
ALCAL. Pregonero, borra de la lista á Juanita García.
TIO R. Vivan los novios!
TODOS. Vivan!

Jota.

TODOS. Público severo y justo,
no nos des la desazon
y denos una palmada
en muestra de aprobacion.
Y si tus aplausos son
de formalidad,
ese alegre ruido
nos satisfará.
No los escasees, nó,
que por tal bondad
hoy los dos autores
las gracias te dan.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.